opción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía, Lingüística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 35, 2019, Especial N° 25

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385

Depósito Legal pp 198402ZU45

Universidad del Zulia

Facultad Experimental de Ciencias

Departamento de Ciencias Humanas

Maracaibo - Venezuela

opción
Revista de Ciencias Humanas y Sociales
© 2019. Universidad del Zulia
ISSN 1012-1587/ ISSNe: 2477-9385
Depósito legal pp. 198402ZU45
Portada: De Cabimas a Maracaibo enamorado
Artista: Rodrigo Pirela
Medidas: 100 x 60 cm
Técnica: Mixta sobre tela
Año: 2010

https://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/32316/33730

Opción, Año 35, Especial No.25 (2019): 449-481
ISSN 1012-1587/ISSNe: 2477-9385

Sistematización de experiencias y rastreo de procesos como métodos de investigación en Ciencias Sociales. Reflexiones para su aplicación

Ana Milena Coral-Diaz
Universidad Católica de Colombia
amcoral@ucatolica.edu.co

Fabian Espejo-Fandino
Queen's University Belfast
fespejofandino01@qub.ac.uk

Resumen

Este articulo explora dos metodologías de común aplicación en las ciencias sociales, especialmente en relación con estudios de caso; por un lado, la sistematización de experiencias y por otro, la de rastreo de procesos, con el fin de proponer una articulación estratégica entre ambas que dote de rigurosidad científica el proceso de sistematización en estudios de caso. Este aspecto es indispensable dada las falencias de las que comúnmente adolecen las conclusiones de los procesos sistematizados por no presentar claramente una relación causal entre los eventos que describe la sistematización y las conclusiones.

Palabras clave: Sistematización; rastreo de procesos; método; causalidad; metodologías de investigación.

Systematization of experiences and tracking of processes as research methods in Social Sciences. Reflections for your application

Abstract

This article explores two methodologies of common application in social sciences, the methodology of systematization of experiences and the methodology of process tracing, in order to propose a strategic articulation between the two methodologies that give scientific rigor the process of systematization of an experience. This aspect is essential given the shortcomings commonly seen in the

Recibido: 03-07-2019 •Aceptado: 15-11-2019

conclusions of systematized processes because they do not clearly present a causal relationship between the events described by the systematization and the conclusions that it presents as results of the process.

Key words: Process tracing, methodology, research methods, causality.

INTRODUCCIÓN

Uno de los principales desafíos que enfrentan los investigadores de las ciencias sociales consiste en cualificar cuáles hechos, de todos aquellos que componen los fenómenos que pretenden abordar, ofrecen insumos valiosos para construir inferencias causales[1] congruentes, consistentes y coherentes, a partir de las cuales se puedan plantear diagnósticos o recomendaciones que se ajusten a la realidad. El presente artículo aborda, desarrolla y analiza dos métodos de investigación que pueden servir a tal propósito: la sistematización de experiencias y el rastreo de procesos.

Estas dos metodologías cobran especial importancia cuando el investigador en ciencias sociales emprende estudios de caso, particularmente. Este tipo de estudios demandan la obtención de un volumen significativo de información relacionada con el caso, lo que exige combinar diversas estrategias para acceder a múltiples fuentes de información que permitan obtener tantos datos como sean necesarios para establecer cadenas causales entre los hechos que se logre

[1] Se conoce como inferencia causal el proceso por el cual es posible determinar si la relacion entre dos condiciones es causal (Rodriguez-Vllamizar, 2017)

identificar a partir de la información obtenida y aquello que se proponga identificar a través del estudio del caso.

Para ello, las metodologías de sistematización de experiencias y rastreo de procesos ofrecen a los investigadores soluciones prácticas. Estas metodologías facilitan la labor de organizar y presentar de manera coherente y consistente información relativa a procesos históricos, además de ofrecer los medios idóneos para formular diagnósticos sólidos, a partir de los cuales sea posible establecer recomendaciones que se encuentren debidamente sustentadas.

Basamos esta afirmación en las características inherentes a tales metodologías, las cuales individualmente ofrecen a los investigadores importantes elementos que siendo estratégicamente combinados tienen el potencial de servir como una herramienta para emprender una tarea de manera holística al permitir reunir, compilar, ordenar, organizar y presentar proyectos, procesos y experiencias y, además de ello, formular "piezas de evidencia diagnóstica"[2] a partir de relaciones causales, entre aquellos hechos que han sido identificados y aquel fenómeno al que se busca dar explicación, piezas que constituirán los verdaderos insumos para plantear recomendaciones. A continuación, expondremos las dos metodologías y su operatividad.

[2] Collier (2004) define una pieza de evidencia diagnóstica como una muestra o pieza que provee información acerca del contexto, del proceso o los mecanismos y que contribuye apalancamiento distintivo en las inferencias causales (Collier et al. 2004: 277).

1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

1.1 La metodología de sistematización de experiencias:

La sistematización de experiencias es un método de investigación original de América Latina que alcanzó su mayor auge en la década de los ochenta. Esta metodología está asociada con una rama de las ciencias sociales conocida como Educación Popular, un movimiento pedagógico fundado por el educador brasilero Paulo Freire, el cual basa el aprendizaje en la experiencia vívida del individuo en el contexto en que éste se desenvuelve.

Siguiendo dicha aproximación del aprendizaje, la sistematización de experiencias se define como un proceso colectivo y critico reflexivo de reconstrucción de experiencias (Martinic, 1984; Selener, 1996; Verger, 2007:1), el cual es llevado a cabo por los actores directamente involucrados en ellas (Selener, 1996), a partir de la organización y ordenamiento de las dinámicas y procesos que componen tales experiencias (Martinic, 1984), con el fin de comprender su significado y generar un conocimiento (Hargreaves y Morgan, 2010) lo que a su vez, logra que tanto los actores que directamente han participado en ellas como otros que se involucren en experiencias similares, puedan obtener conocimientos técnicos y reconocimiento de sus experiencias a fin de alcanzar "soluciones adaptadas a sus necesidades locales que permitan a las personas transformar su presente y futuro" (Kramer Anja y GTZ, 2018: 1)

De la definición de sistematización de experiencias que hemos expuesto, destacamos las siguientes características: En primer lugar, se trata de un proceso colectivo. Esto necesariamente implica la participación de dos o más actores que han estado directamente involucrados en la experiencia, dos o más individuos que han estado presentes en el desarrollo de las distintas etapas del proceso objeto de sistematización y que han hecho parte de las dinámicas que en él han tenido lugar. Surge entonces la inquietud de si es posible o no realizar la sistematización de una experiencia cuando no se ha estado involucrado directamente en ella. En ese caso la respuesta es si, siempre y cuando quien la realice involucre en el proceso de sistematización a quienes sí han estado directamente involucrados en ella. Por lo tanto, los investigadores en ciencias sociales en su condición de expertos no son los protagonistas de la sistematización, sino aquellos quienes ejecutan los procesos objeto de sistematización (Expósito y González, 2017:2).

En segundo lugar, es de notar que la definición de sistematización que aquí se brinda implica una reconstrucción organizada y ordenada del conjunto de dinámicas y procesos que comprende la experiencia objeto de sistematización. Esto implica recapitular episodios puntuales apelando a diversas fuentes como, por ejemplo, documentos que registren interacciones a las que haya habido lugar durante el desarrollo de la experiencia o mediante entrevistas que permitan recoger narrativas de los actores directamente involucrados en la experiencia objeto de la sistematización. Es importante resaltar que el contenido de los insumos obtenidos para realizar el proceso de

reconstrucción debe emanar de los sujetos de la sistematización. Por lo tanto, el investigador debe abstenerse de alterar su contenido. Sin embargo, esto no quiere decir que el investigador deba actuar como un mero compilador.

Como hemos expresado, el proceso de reconstrucción deberá surtirse de manera critico-reflexiva. Este aspecto es parte fundamental de la sistematización de experiencias puesto que dicha metodología no consiste en un mero ejercicio de compilación de acontecimientos. En realidad, se trata de una reconstrucción reflexiva de acontecimientos, algo que demanda un ejercicio cognitivo por parte del investigador, quien cumple un papel esencial en el proceso de sistematización toda vez que, si bien puede no haber estado presente durante el desarrollo de la experiencia, cuenta con las habilidades necesarias para hacer tal reconstrucción.

Para ello es importante que la metodología de sistematización de experiencias incluya una serie de actos mentales, propios del proceso de pensamiento crítico, que exige ciertos conocimientos. Hitchcock (2018) indica los siguientes actos o eventos mentales: (1) Observar, (2) sentir, (3) imaginar, (4) inferir, (5) conocer, (6) experimentar, (7) consultar, (8) identificar y analizar argumentos, (9) juzgar y (10) decidir. Como puede observarse, algunos de los eventos y actos mentales allí mencionados constituyen el fundamento del empirismo, tales como la observación y la experimentación, y otros son propios del racionalismo, tales como el análisis de argumentos y el acto mental de juzgar.

El carácter empírico-racional del método de sistematización de experiencias exige entonces que la reconstrucción de la experiencia se lleve a cabo empíricamente, pero mediante un empirismo moderado. En este entendido, la aproximación que Bunge (2005) denomina "racioempirismo científico" o "realismo científico" resulta pertinente para efectos de la metodología de sistematización de experiencias. El realismo científico es una postura epistemológica en que la observación y experimentación no excluyen ni la teorización ni la conceptualización puesto que en palabras de Bunge este enfoque combina:

> (…) "las practicas del análisis conceptual, hacer hipótesis, teorizar, comprobar y discutir, junto con la observación, la medición la experimentación y la praxis. (…) El realismo científico explica los componentes conceptuales de la investigación científica sin ser racionalista y sus componentes empíricos sin ser empirista" (Bunge, 2005:445-6).

El racioempirismo científico ofrece un modelo ecléctico que se ajusta convenientemente a las necesidades de quien emprende la tarea de sistematizar. Esta postura sugiere el uso de conceptos y teorías para formular hipótesis y teorizar sobre aquello que el investigador percibe mediante la experimentación y observación. Por ello consideramos que este enfoque epistemológico resulta favorable ante un ejercicio de sistematización de experiencia. En todo caso, consideramos que sea cual sea la aproximación epistemológica que se adopte, resulta recomendable que el investigador a cargo de la sistematización se separe del empirismo radical toda vez que para que la metodología de sistematización de experiencias cumpla satisfactoriamente con sus

objetivos, además de la observación y la experimentación, requiere de análisis conceptual y la teorización, actos propios del racionalismo que configurarán la carta de navegación del investigador durante el acto de la sistematización.

En tercer lugar, tenemos que la metodología de sistematización de experiencias tiene por propósito comprender el significado de las experiencias que son objeto de análisis y a partir de allí generar conocimiento. Esto hace aún más relevante el papel del investigador en ciencias sociales debido a que quienes participan directamente de la experiencia, no necesariamente por el hecho de haber estado involucrados en ella, están dotados de los conocimientos científicos o de las habilidades investigativas requeridas para comprender la experiencia como un hecho social, esto es, un hecho que hace parte de un contexto histórico y cultural determinado (Durkheim, 1997).

Los individuos que protagonizan la experiencia pueden narrar e incluso registrar en detalle todos y cada uno de los hechos que hayan tenido lugar en el marco de la experiencia, indicando cuáles de ellos constituyen sus principales hitos y describiendo en términos temporo-espaciales todo lo acaecido. No obstante, si bien tales narrativas y registros representan un insumo importante para efectos de la sistematización, por extensos y rigurosos que sean no constituyen por si mismos una sistematización de la experiencia. Es necesaria una interrelación entre el objeto de la sistematización, esto es la experiencia, y el sujeto epistémico, este es, el individuo que analiza la experiencia conforme a un conjunto de conceptos y teorías que le

permitirán comprender el significado de la experiencia y generar así conocimiento.

Alcanzar los objetivos de la sistematización requiere la aplicación de conceptos y teorías que permitan la generación de conocimiento científico. Así entonces, habiendo definido el sistema de teorías y conceptos sobre los cuales abordará la experiencia, el investigador estará en capacidad de formular verdaderas piezas diagnósticas a partir de las cuales desarrollará sus recomendaciones. Como señala Ezequiel Ader-Egg (1995):

> *"*No podemos separar el proceso empírico de observación de la estructura formal de la ciencia; aunque no son la misma cosa, uno y otro adquieren toda su validez y significado cuando están estrechamente vinculados. Una teoría explica la significación de los hechos y las relaciones existentes entre ellos, vale decir, los discierne y los juzga. Ninguna ciencia trabaja con hechos aislados, pues no hay hecho que tenga significado científico por sí mismo. Cualquiera que sea le cantidad de hechos y datos que se acumulen; estos no producen por sí mismos una ciencia; ésta sólo puede darse en una reciprocidad de funciones con la investigación" (Ander-Egg, 1995:13).

En el marco de la metodología de sistematización de experiencias, los hechos por sí mismos, aun estando todos ellos debidamente ordenados, organizados y presentados, no constituyen insumos suficientes para que a partir de ellos el investigador formule diagnósticos y plantee recomendaciones. Una sistematización de experiencias que se limite a ello no será más que un documento carente de impacto, limitado a reunir un conjunto de datos e

información de modo tal que resulte suficientemente comprensible para el público sin que por ello la experiencia genere conocimiento susceptible de apropiación. Para evitar incurrir en este error, el investigador deberá tener presente que la reconstrucción que hace de la experiencia debe realizarse a partir de las narrativas vividas por quienes han protagonizado la experiencia objeto de sistematización.

El investigador no debe perder de vista que la metodología de sistematización de experiencias implica mucho más que la clasificación de datos o la organización sistemática de los documentos en los que las narrativas están contenidas, tales como documentos oficiales, videos, entrevistas, etc. Ello porque estas narrativas representan mucho más que información y datos fríos y estáticos. En el marco de la metodología de sistematización de experiencias, el investigador aborda procesos históricos que involucran seres humanos, quienes durante toda la experiencia expresan y manifiestan sus emociones, percepciones, opiniones, frustraciones, expectativas, etc. (Jara, 2009).

Que la sistematización de experiencias implique el análisis de procesos históricos, y que no se limite simplemente a organizar de manera coherente un conjunto de piezas contentivas de datos e información que el investigador considere relevante para los propósitos de su investigación, exige además de intelectualidad, un alto grado de sensibilidad por parte del investigador quien deberá vislumbrar y comprender las diversas manifestaciones de los

individuos involucrados en la experiencia así como el contexto en que estas manifestaciones se exteriorizan.

Refiriéndose a esto, Jara (2009:118) señala que la sistematización de experiencias constituye una sistematización de procesos históricos la cual se manifiestan mediante la concatenación de diversos factores, entre los cuales destaca: a) condiciones de contexto político, económico y social en que tiene lugar la experiencia; b) situaciones particulares y específicas, con características propias e irrepetibles, que involucran actores específicos en un momento y lugar determinados; c) acciones, las cuales pueden ser planificadas o imprevistas; d) percepciones, sensaciones, emociones e interpretaciones de quienes viven la experiencia; e) resultado o efectos de la experiencia, los cuales modifican los elementos o factores existentes antes de la experiencia y f) las relaciones entre quienes intervienen en la experiencia.

En resumen, en relación con la metodología de sistematización de experiencias, si bien la observación y la experimentación son las principales actividades de las que se nutre esta metodología, razón por la que se atribuye un rol central a los actores que participan directamente de la experiencia, no menos importantes resultan los conceptos y las teorías de las que se vale el investigador para analizar la experiencia. Los conceptos y las teorías dan un marco de referencia que le permitirá al investigador sistematizar la experiencia de manera coherente y consistente, orientan y sirven para reconstruir la experiencia de manera ordenada y organizada, esto es, conforme a los

conceptos y las teorías propios de la ciencia o disciplina a la cual la experiencia sistematizada busca aportar conocimiento.

Así entonces, el papel del investigador a cago de la sistematización de la experiencia es tan central como aquel de quienes participan directamente de la experiencia objeto de sistematización, toda vez que la experiencia por sí misma requiere de las aptitudes intelectuales del investigador para comprenderla, ordenarla y organizarla mediante el uso de conceptos, teorías, principios, reglas, explicaciones, análisis y reflexiones que son parte fundamental del proceso de sistematización por ser este su resultado, el cual constituirá conocimiento susceptible de transferirse para mejorar la efectividad y eficiencia de experiencias similares.

Asimismo, tan importante como las aptitudes intelectuales del investigador es su capacidad para desempeñar el rol de intérprete de la experiencia. El investigador debe estar en capacidad de hacer una lectura integral de la experiencia, una que no solamente aborde la manera en que se surtieron los hechos planificados que hayan tenido lugar durante su ocurrencia, sino también los factores exógenos que influyeron en su desarrollo[3].

[3] Con factores exógenos nos referimos a factores circunstanciales, el entorno o medio en el que la experiencia ha tenido lugar, las interacciones que allí se hayan dado, los efectos que se hayan causado, así como otros aspectos que impriman un carácter único a la experiencia sistematizada.

La visión holística de la sistematización, tal y como la hemos abordado aquí, le exigirá al investigador entonces: (1) Identificar empíricamente los hechos que componen la experiencia (2) Identificar los elementos teóricos y conceptuales propios del área del conocimiento al cual busque aportar la experiencia sistematizada y (3) Hacer una lectura critico-reflexiva e integral de los factores que componen de manera concatenada el proceso histórico que se sistematiza.

En el marco de la metodología de sistematización de experiencias, es importante en relación con la lectura crítico- reflexiva, tener en cuenta algunos aspectos adicionales, además de los ya señalados en relación el marco de referencia conceptual y teórico que permiten orientar y organizar la experiencia. Estos aspectos constituyen retos en relación con la postura subjetiva de quien analiza la experiencia y de quien narra la experiencia pues como se indicó antes, uno de los objetivos de este análisis de sistematización es ofrecer una evidencia diagnostica que permita a la postre ofrecer recomendaciones.

a. La metodología de sistematización de experiencias asume que las reflexiones de los sujetos de la sistematización son fuente directa de las lecciones aprendidas y por lo tanto a partir de ellas se formulan las recomendaciones. Sin embargo, es altamente probable que tales reflexiones no constituyan por sí mismas conocimiento científico transferible, sino en la mayoría de los casos se traten de opiniones basadas en juicios subjetivos.

Este aspecto no es de menor importancia si tenemos en cuenta que el conocimiento generado por los sujetos de la sistematización durante la experiencia puede ser esencialmente intuitivo o estrictamente empírico, sin que necesariamente siga un modelo científico basado en conceptos y teorías frente a las cual se pueda contrastar dicho conocimiento.

b. La metodología de sistematización de experiencias sugiere considerar las reflexiones de los sujetos de la sistematización como si se tratara de piezas diagnósticas a partir de las cuales se pueden formular recomendaciones. Consideramos que la construcción de piezas diagnosticas corresponde al investigador puesto que las reflexiones de los sujetos de la sistematización no son más que narrativas acerca de las acciones que ellos han desplegado en el marco de la experiencia. Si bien estas narrativas son insumos indispensables para la construcción de piezas diagnósticas, esta labor corresponde al investigador que sistematiza la experiencia. En este punto ahondaremos más adelante cuando hagamos referencia a la metodología de rastreo de procesos.

c. Quien sistematiza una experiencia, aun cuando hubiese estado involucrado en la mayoría de los procesos sistematizados, muy seguramente no ha estado inmerso en toda la experiencia, por lo que podría estar tentado a llenar vacíos

mediante conjeturas, ya sean propias[4] o de aquellos que sí participaron directamente en la experiencia.

No insinuamos que el conocimiento intuitivo y empírico generado por los sujetos de la sistematización sea irrelevante. Consideramos que este tipo de conocimiento constituye un importante insumo a partir del cual se formulará la sistematización, pero señalamos que no se le puede dar carácter científico a dicho conocimiento por sí mismo, puesto que durante el desarrollo de la experiencia no siempre median métodos de conocimiento científico entre el sujeto de la sistematización y la experiencia.

Existen áreas del conocimiento en las que fácilmente se pueden identificar casos en que los sujetos de la sistematización sean sujetos completamente cualificados y competentes para generar conocimiento científico durante el desarrollo de la experiencia. Por ejemplo, cuando la experiencia consiste en un proyecto que involucra a un grupo de médicos que someten a prueba una estructura sistematizada de conceptos y teorías relativas a medicamentos y estrategias para el control del alzhéimer con un paciente que padece de dicha enfermedad. Por la naturaleza de tal experiencia, su sistematización

[4] Es importante que el investigador pueda estar desprovisto de prejuicios y preconceptos que puedan entorpecer la tarea de la sistematización (Durkheim, 1997), pues es posible que dicha interferencia por ejemplo en razón de género, raza, o etnocentrismo, obstaculice enormemente la tarea de interpretar, comprender y concluir en relación con cualquier experiencia humana.

necesariamente arrojará como resultado conclusiones científicas puesto que ese ha sido su objetivo.

Sin embargo, en el ámbito de las disciplinas de las ciencias sociales este tipo de experiencias son excepcionales. En ellas los sujetos de la sistematización usualmente se limitan a experimentar los fenómenos sociales que tienen lugar. En la mayoría de los casos ellos no planean la experiencia como si de un proyecto se tratase. Es más, en muchos casos las experiencias tienen lugar al azar y los sujetos implicados en ella ni siquiera se proponen hacer parte de esta, sino que, por la conjunción de múltiples factores, terminan implicados en ella, viéndose obligados a experimentar los hechos que tengan lugar a lo largo de la experiencia, de manera empírica e intuitiva.

Esta situación directamente impacta la configuración de la sistematización de la experiencia, puesto que en estos casos los sujetos de la sistematización observan, perciben y experimentan los hechos de distintas formas y hacen una ponderación de tales hechos dependiendo de la lectura que hagan de ellos, comunicándolos así al investigador quien tendrá que identificar la manera en que la información contenida en sus narrativas ha aportado a los resultados que le interesan.

Surgen entonces dos interrogantes centrales que debe resolver el investigador que se da a la tarea de sistematizar: ¿Cuáles elementos, de todos aquellos que tiene a su disposición, deberán entrar a formar parte de la sistematización de experiencias? Citando a Jara (2009), hemos señalado una serie de factores que constituyen tales elementos:

Contexto político, social y económico; situaciones particularizadas; acciones ejecutadas; percepciones, sensaciones, emociones e interpretaciones de los sujetos de la sistematización; resultados obtenidos y tipos de interacciones a las que haya habido lugar. Este listado, aunque amplio no es exhaustivo. La información relativa a la experiencia puede abarcar bastantes datos, algunos más relevantes que otros. En este sentido, además de articular las narrativas de los sujetos de la sistematización, corresponderá al investigador responsable de la sistematización dar significado a los hechos que componen tales narrativas, para lo cual contará con teorías y conceptos de los que hemos hablado previamente que le permitirán comprender, discernir y juzgar la experiencia. Por ejemplo, un estudio que aborde fenómenos sociales sobre criminalidad que requieran examinar detalladamente narrativas en relación con la reincidencia, o la criminalización de ciertos sectores de la sociedad como el de los migrantes (Navas Camargo y Montoya Ruiz, 2018), o el de las mujeres (Restrepo Montalvo, 2018), será importante contar con conceptos en relación con la divergencia social (Gómez Jaramillo, 2018), la criminología (Silva García et al, 2019) la construcción social del delito (Silva García y Pérez Salazar, 2019) , o el sistema penitenciario (Ávila Hernández et al, 2019); igualmente, para el caso de estudios en relación con mujeres victimas en la era del posconflicto, será importante comprender nociones claves en relación con la justicia transicional desde una perspectiva de género o desde los estudios feministas, (Coral-Diaz, 2016), y las perspectivas jurídicas y socio jurídicas del posacuerdo (Bernal Castro, 2018; Cubides et al 2018a; Cubides et al, 2018b) pues dichas nociones permitirán encausar la

investigación en relación con la experiencia de los sujetos involucrados en dicho estudio.

El segundo interrogante no es menos importante y resulta aún más complejo: ¿Cómo deberá el investigador articular los diversos elementos que componen una sistematización de experiencias? Para responder a este interrogante, entraremos a analizar a continuación la metodología de rastreo de procesos, la cual ofrece herramientas que le permitirán al investigador establecer relaciones causales entre las piezas que componen la experiencia y lo que éste, a través de la sistematización de la experiencia, busca establecer. No obstante, antes de entrar a analizar a profundidad la metodología de rastreo de procesos, es importante hacer unas breves referencias en relación con la metodología de estudio del caso, puesto que en el marco de esta metodología es donde suele implementarse con mayor frecuencia la metodología de sistematización de experiencias.

1.2 El estudio de caso en, relación con la sistematización de experiencias

El estudio de caso es constructivista en esencia. Baxter y Jack (2008) señalan que las principales corrientes que establecen los criterios para realizar estudios de caso parten de una visión constructivista, conforme a la cual la verdad es relativa y depende de la visión de cada individuo en relación con el caso. Esto tiene importantes implicaciones frente a los procesos investigativos que se

desarrollan en el marco de un estudio de caso. Indican los mencionados autores que por ser el pluralismo un elemento inherente al constructivismo, la participación de múltiples actores con diversos puntos de vista, lejos de generar relativismo, produce una construcción social de la realidad, una característica que promueve e incentiva la cercana colaboración entre el investigador y los participantes, permitiéndole a los segundos expresar al investigador sus percepciones de la realidad y facilitándole al investigador conocer tales narrativas para lograr una mejor comprensión de las acciones emprendidas por los participantes (Baxter y Jack, 2008:545).

Esta característica no es indiferente a la sistematización de experiencias en donde la dinámica constructivista se evidencia claramente. En la sistematización de experiencias el investigador debe explorar los diferentes puntos de vista de los sujetos de la sistematización, con el fin de comprenderlos y construir a partir de ellos una narrativa que dé cuenta de manera consistente y congruente de la experiencia como un todo. Así entonces, el responsable de la sistematización deberá asumir el rol de verdadero investigador y no de simple relator. Si el ejercicio de sistematizar se limita a documentar articuladamente narrativas, el aporte de tal sistematización a la ciencia del conocimiento será nulo o en el mejor de los escenarios incipiente. Es indispensable que el proceso de construcción de la sistematización esté orientado por reglas claras y se haga uso no solamente de una sino de todas las herramientas metodológicas que estén al alcance para dotar al proceso de sistematización de rigurosidad y hacer de la

sistematización de la determinada experiencia una pieza de conocimiento.

Hemos mencionado la importancia de adoptar un sistema de conceptos y teorías que permitan al investigador racionalizar la experiencia que tiene ante sí y, a partir de allí, determinar diagnósticos, juicios y recomendaciones. Teniendo claridad acerca de cuál es el sistema de teorías y conceptos que van a orientar el proceso de sistematización, el investigador compartirá con los interesados en la experiencia, llámense comunidad científica, formuladores de políticas públicas, gerentes de proyectos, etc., cuál es el marco teórico y conceptual que define su punto de vista frente a la experiencia y cuál es el área de conocimiento al que la sistematización de la experiencia busca aportar conocimiento.

De igual manera, deberá exigirse rigurosidad al investigador en términos metodológicos. Por lo tanto, el investigador además de indicar el sistema de teorías y conceptos en el cual enmarca la sistematización de la experiencia, deberá indicar cómo surte el proceso a través del cual general conocimiento: En qué basa su diagnóstico, cómo llega a determinadas conclusiones, a partir de qué elementos de juicio establece ciertas recomendaciones, etc.

Yin (2009:18) señala que un estudio de caso parte de una pregunta empírica relacionada con un fenómeno contemporáneo, establecido dentro de un contexto específico del mundo real, y cobra especialmente sentido cuando los límites entre el fenómeno y el

contexto no son claramente evidentes. En relación con la sistematización de experiencias, la pregunta empírica podría ser aquella que se busca responder a lo largo del desarrollo de la experiencia misma. Es importante precisar que tal pregunta no necesariamente se responde mediante el resultado del proceso o proyecto, sino a través del proceso mismo, el cual constituye el objeto de la sistematización. Así entonces, por ejemplo, la pregunta empírica en la sistematización de una experiencia de formulación de una política pública carcelaria con enfoque de género no sería "¿cómo solucionar los problemas penitenciarios en las cárceles de mujeres?" sino "¿cómo se formula una política carcelaria con enfoque de género?".

Ahora, en segundo lugar, Yin (2009) señala que el estudio de caso resulta pertinente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes. Este aspecto hace pertinente la aplicación de herramientas metodológicas propias del estudio de caso a la sistematización de experiencias puesto que aun cuando el grado de planificación del proyecto o programa objeto de la sistematización sea sumamente detallado, los límites entre la experiencia y el contexto en el que ella se desarrolla no son evidentes. Esto por cuanto hay elementos contextuales que no son susceptibles de ser controlados por quienes intervienen en la experiencia, independientemente del nivel de previsibilidad de los eventos que puedan tener lugar y del comportamiento de los sujetos de la experiencia.

Precisamente, lo que se busca a través de la metodología de sistematización de experiencias y en ello radica su riqueza metodológica, es identificar la manera en que en la práctica, en el mundo real, se comportan múltiples variables, entre ellas las que han sido identificadas por los sujetos de la sistematización antes de iniciar el proceso o proyecto sistematizado, las cuales aun siendo claramente reconocidas y detalladas antes de la experiencia, se pueden comportar de manera inesperada cuando se manifiesten durante la experiencia.

Igualmente, Yin (2009) indica que, por su naturaleza, el estudio de caso implica cubrir un amplio rango de condiciones de contexto, así como otros aspectos complejos que son identificados mediante un gran número de datos provenientes de diversas fuentes. Las implicaciones de ello es la obtención de un amplio volumen de información cuyo escrutinio le corresponderá al investigador. Hemos mencionado que la selección de información para determinar cuál es relevante y cuál no para efectos de la sistematización, no debe ser caprichosa.

Como hemos enfatizado en este texto, la sistematización de experiencias debe estar orientada por un sistema de conceptos y teorías que definan el área del conocimiento al cuál la sistematización busca aportar. Asimismo, debe guiarse por un marco metodológico claro que permita comprender el análisis del investigador, el porqué de sus inferencias causales, su diagnóstico y sus recomendaciones. Aquí es

donde cobra especial importancia la metodología de rastreo de procesos[5].

1.3 La metodología de rastreo de procesos

La metodología de rastreo de procesos (process tracing) tiene su origen a finales de los años sesenta en el terreno de la psicología cognitiva. Surge como respuesta metodológica para comprender la toma de decisiones humanas a partir del examen de los pasos intermedios del proceso mental cognitivo; sin embargo, fue adoptada en el terreno de las ciencias sociales solo hasta finales de los años setenta para describir el uso de evidencia de estudios de caso para hacer inferencias acerca de explicaciones históricas (Bennett & Checkel, 2015: 5). La metodología de rastreo de procesos ofrece convenientes soluciones ante diversas dificultades que pueda enfrentar un investigador durante la sistematización de experiencias.

Esta metodología consiste en un conjunto de procedimientos tendientes a formular y someter a prueba explicaciones a partir de estudios de caso (Bennett, 2008). Una de las definiciones más comprensivas de esta metodología es la que desarrolla Waldner (2012:

[5] El rastreo de procesos ofrece a los investigadores los medios necesarios para potencializar la metodología de sistematización de experiencias de dos maneras: En primer lugar, permite delimitar temporo-espacialmente la experiencia y, en segundo lugar, permite establecer piezas diagnósticas a partir de la construcción de nexos causales entre los hechos descritos en las narrativas de los sujetos de la experiencia y los resultados obtenidos, particularmente aquellos resultados en los que se tengan mayor interés científico.

67-8) quien haciendo la precisión de lo complicado que resulta establecer una definición única de esta metodología, toda vez que involucra múltiples mecanismos procesales y evidencia heterogénea, procede a señalar sus principales características.

El rastreo de procesos, indica Waldner (2012), es un modo de inferencia causal basado en la concatenación y no en la covariación. Esto quiere decir que las inferencias se basan en el enlace entre varios eventos que constituyen eslabones de una cadena causal que produce un efecto y no en la relación existente entre tales eventos como si se tratase de series estadísticas cuyo aumento o disminución de una serie conlleva al aumento o disminución de la otra. En este sentido, dicho autor indica que el rastreo de procesos usa un diseño de investigación longitudinal. Esto implica datos que constituyen una secuencia de eventos, actos individuales y colectivos o cambios de estado, representados por observaciones no estandarizadas.

Asimismo, Waldner (2012) señala que el rastreo de procesos tiene el potencial de generar explicaciones relativamente completas al privilegiar la validez interna sobre la externa. Este aspecto es una característica de la metodología de rastreo de procesos que no esta presente en la metodología de sistematización de experiencias y precisamente por ello la segunda podría nutrirse de la primera. Quien sistematiza una experiencia usualmente privilegia la validez externa para que los resultados de la experiencia puedan ser generalizados. La posibilidad de generalizar los resultados de la experiencia en otras experiencias puede parecer conveniente puesto que esto quiere decir

que se podría replicar. Sin embargo, haciendo esto el investigador corre el riesgo de dejar desprovisto de fundamento tanto sus conclusiones, en la medida en que se basan en generalizaciones, como sus recomendaciones, las cuales van a estar orientadas en gran medida por la mera intuición del investigador.

El rastreo de procesos tiene mucho que aportar allí. Esta metodología no busca generalizaciones, sino que, por el contrario, al privilegiar la validez interna la metodología de rastreo de procesos sustenta sus conclusiones en evidencias -pruebas- que demuestran que los eventos identificados han generado un determinado resultado, reduciendo así al máximo las explicaciones alternativas. Por ello, una de las principales ventajas de la metodología de rastreo de procesos es permitir el análisis a profundidad de estudios de caso mediante el examen de mecanismos causales que llevan a un determinado resultado.

Refiriéndose a los mecanismos causales, (Mahoney 2001:580) señala que son entidades inobservables que cuando se activan bajo específicas circunstancias son suficientes para generar un resultado de interés. Por ello, para el rastreo de procesos no todos los hechos contenidos en las narrativas de los sujetos de la sistematización vienen a ser relevantes. Solamente lo serán aquellos hechos que efectivamente constituyan la causa de un resultado de interés.

El análisis acerca de cuál conjunto de hechos genera un resultado corresponde al investigador, quien puede orientar su análisis

por un sistema de conceptos y teorías que le sirvan para explicar tanto los mecanismos causales, esto es la cadena de eventos que conllevan al resultado, como el resultado mismo que interesa al investigador. Este sistema de conceptos y teorías será sometido a prueba por parte del investigador. Él analizará cómo se manifiesta empíricamente dicho sistema frente a un caso determinado para identificar si los mecanismos causales identificados se comportan frente al resultado tal y como lo establecen los conceptos y teorías respecto de experiencias similares.

No obstante, esto no impide al investigador orientar el rastreo de procesos empíricamente. El investigador puede hacer el análisis de cuáles hechos generan un resultado mediante la observación de los hechos concretos que tengan lugar a lo largo de la experiencia, considerando mecanismos causales solamente aquellos hechos que sirvan para explicar un determinado resultado.

Sin embargo, en el primero de los casos, cuando teorías y conceptos orientan el rastreo de procesos, el investigador contará con un referente y podrá basar su análisis en un sistema de conceptos y teorías prestablecidas que indican la existencia de una serie de mecanismos causales que conllevan a un determinado resultado, los cuales serán empíricamente sometidos a prueba por el investigador para determinar si se confirman o no en la experiencia que tiene ante sí. En la segunda modalidad, en la que el rastreo de procesos se orienta empíricamente, el investigador no cuenta con un referente acerca de cuáles son los mecanismos causales que conllevan a una determinada

consecuencia, por ende, tendrá que identificar a través de los sentidos cuáles son aquellos y cómo llevan al resultado analizando, es decir el investigador hace inferencias causales a partir de sus percepciones.

En todo caso, sea cual sea el camino por el que opte el investigador, la esencia de la metodología de rastreo de procesos, y esto es algo que conserva esta metodología desde sus orígenes en el ámbito de la psicología cognitiva, radica en el examen de los pasos intermedios que configuran un proceso para hacer inferencias acerca de hipótesis sobre cómo el proceso ha tenido lugar: si generó o no el resultado de interés y si lo hizo, explicar entonces cómo lo logró (Bennett & Checkel, 2015: 6).

El desarrollo riguroso de la metodología de rastreo de procesos requiere de la construcción de mapas de eventos históricos. La calidad de tales mapas dependerá directamente de la información que el investigador obtenga acerca de los eventos históricos que este pretenda analizar. En el proceso de levantamiento de la información, el investigador deberá acudir a diversas técnicas de investigación que le permita construir una historia que describa con el mayor detalle posible los hechos, pero esto sin perder de vista que aquellos hechos que entrarán a formar parte de su mapa de eventos históricos deberán ser solamente aquellos que en el marco de este mapa haya causado efectivamente un efecto o resultado o pudieron haberlo influenciado.

Dada la importancia que tienen la cadena de eventos que configuran los mecanismos causales, el rastreo de procesos implica

construir "mapas de eventos históricos" que contemplen situaciones históricas complejas y que conecten una serie de eventos que lleven a resultados particulares (Waldner, 2014). Esto requiere de una explicación basada en análisis causales y secuenciales para identificar la manera como ese conjunto de eventos configura una condición contributiva -causa- para una consecuencia determinada -efecto- (Mahoney, 2015).

Así entonces, para la construcción de los mapas de eventos históricos el investigador deberá recolectar un gran volumen de información que podrá obtener mediante múltiples fuentes y acudiendo a diversas técnicas de investigación cualitativa que le permita tener evidencia de episodios, situaciones, practicas, interacciones entre individuos, etc., a partir de las cuales deberá construir "piezas de evidencia diagnostica" para configurar interferencias descriptivas y causales (Collier, 2011).

En resumen, el mapa de eventos históricos está conformado por cadenas causales cuyos eslabones serán los eventos narrados por los sujetos de la experiencia. Sin embargo, no todos esos eventos son relevantes y, por lo tanto, no todos entran a configurar el mapa de eventos históricos. Solamente serán relevantes los eventos que constituyan mecanismos causales, esto es, hechos que directamente produzcan un efecto, permitan poner a prueba el marco teórico y conceptual adoptado por el investigador, o impacten el resultado de la experiencia.

2. CONCLUSIONES

Este artículo ha abordado y analizado dos metodologías de investigación cuyos fundamentos ofrecen una serie de procedimientos que, en un ejercicio práctico de investigación, pueden combinarse y articularse por tener rasgos complementarios, a pesar de que los orígenes de una y otra hayan obedecido a distintas necesidades investigativas. Basados en ello, a lo largo del texto hemos propuesto un ejercicio metodológico en el cual el investigador, a partir de estas dos metodologías, pueda estar en capacidad establecer pautas que le permitan clarificar y determinar cuáles hechos, de todos aquellos que componen el universo fáctico que pretende sistematizar, constituyen insumos indispensables para la formulación de inferencias causales a partir de las cuales, más allá de explicar un fenómeno en particular, pueda formular un diagnóstico y brindar recomendaciones debidamente justificadas.

Estas dos metodologías cobran especial importancia para analizar fenómenos que constituyen el objeto de estudio de diversas disciplinas de las ciencias sociales, donde los sujetos de la sistematización raramente cuentan con las competencias requeridas para abordar de manera científica los hechos que se presentan ante ellos durante la experiencia. Como consecuencia, el volumen de datos que debe procesar quien sistematiza usualmente es considerable, pero no por ello sustancioso. Por este motivo, este tipo de estudios demandan combinar estratégicamente, en primer lugar, diversos métodos que permitan acceder a múltiples fuentes de información para

obtener datos y, en segundo lugar, combinar estratégicamente métodos que permitan identificar la información relevante para establecer cadenas causales entre los eventos identificados y aquel resultado que se busca identificar.

La metodología de sistematización de experiencias facilita la labor para organizar y presentar de manera coherente y fluida información relativa a procesos históricos complejos, esta labor se vería robustecida mediante la implementación de la metodología de rastreo de procesos en el marco de la sistematización puesto que esta metodología ofrecería los medios idóneos para la construcción de cadenas causales entre los eventos de la experiencia y los resultados de interés, permitiéndole al investigador basar sus conclusiones y recomendaciones en verdaderas piezas diagnosticas, dejándose así de lado las conjeturas y especulaciones que le puedan restar cientificidad a la sistematización de la experiencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACOSTA, Luis Alejandro. 2005. "Guía práctica para la sistematización de proyectos y programas de cooperación técnica". Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Disponible en http://www.fao.org/3/a-ah474s.pdf . Consultado el 10.09.2018

HARGREAVES Samantha y MORGAN Mariluz, 2010. "Resource Pack on Systematization of Experiences". ActionAid International. Asunción (Guatemala). Disponible en: http://experience-capitalization.cta.int/lesson/resource-pack-on-systematization-of-experiences/ Consultado el 15.09.2018

ANDER-EGG Ezequiel. 1995. **Técnicas de Investigación Social**. 24ª edición. Ediciones Lumen, Buenos Aires. (Argentina)

ALAVI, Maryam. LEIDNER Dorothy. 2001. "Review: Knowledge Management and Knowledge Management Systems: Conceptual Foundations and Research Issues". **MIS Quarterly,** Vol. 25, No: 1: 107-136.

AVILA HERNANDEZ-Flor Maria, CALDERA YNFANTE, Jesús, WOOLCOTT OYAGUE, Olenka, MARTIN FIORINO, Victor. 2019 "Biopoder, biopolítica, Justicia Restaurativa y Criminología Crítica. Una perspectiva alternativa de análisis del sistema penitenciario colombiano" Utopía y Praxis Latinoamericana. Año: 24, n° EXTRA 2, 2019, pp. 170-190

BAXTER, Pamela y JACK, Susan. 2008. "Qualitative Case Study Methodology: Study Design and Implementation for Novice Researchers". **The Qualitative Report**, Volume 13 Number 4 December 2008 544-559. Disponible en: http://www.nova.edu/ssss/QR/QR13-4/baxter.pdf

BENNET, Andrew. 2008 "Process Tracing: A Bayesian Perspective," en *The Oxford Handbook of Political Methodology*, ed. Janet Box-Steffensmeier, Henry E. Brady, and David Collier (Oxford: Oxford University Press, 2008), 217–70.

BENNET, Andrew and CHECKEL, Jeffrey. T. 2015. **Process Tracing from Metaphor to Analytic Tool.** Cambridge University Press. First Edition. Cambridge. (United Kingdom).

BERNAL CASTRO, Carlos Andrés. 2018. "Mutaciones de la criminalidad colombiana en la Era del Posconflicto". **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Vol. 23, No. 1 Extra: 80-95.

BUNGE, Mario. 2005. **Buscar la Filosofía en las Ciencias Sociales**. 2ª Edición, Siglo XXI Editores, México DF.

COLLIER, David. 2011. "Understanding Process Tracing". **Political Sciences and Politics**, 44(04), pp.823–830. Disponible en: http://polisci.berkeley.edu/sites/default/files/people/u3827/Understanding%20Process%20Tracing.pdf Consultado el 15.05.2019

CORAL-DIAZ, Ana Milena (2016) **Cuerpo Femenino en Transicion, La construcción desde el discruso juridico,**

estudios de casos. Editorial Universidad del Rosario. Bogotá DC (Colombia)

CUBIDES ARENAS, Jaime, SIERRA ZAMORA, Paola, MEJIA AZUERO, Jean Carlo. 2018a Reflexiones en torno a la Justicia Transicional en Colombia: Fuerzas Armadas, víctimas y posacuerdo. **Utopía Y Praxis Latinoamericana**. Año: 23, n° Extra. 2, 2018, pp.11-24

CUBIDES ARENAS, Jaime, CALDERA YNFANTE, Jesus, RAMIREZ BENITEZ, Erika 2018b La implementación del Acuerdo de Paz y la Seguridad en Colombia en el posconflicto. **Utopía Y Praxis Latinoamericana**. AÑO: 23, n° Extra. 2, 2018, pp.178-193

DURKHEIM, E. 1997. **Las reglas del método sociológico**. Fondo de Cultura Económica. México. (México)

EXPÒSITO, Damari. y GONZÀLEZ, Jesús. 2017. "Sistematización de experiencias como método de investigación" **Gaceta Médica Espirituana** vol.19 no.2 Sancti Spíritus may.-ago. 2017.

GEORGE, Alexander y BENETT, Andrew. 2005. **Case Studies and Theory Development in the Social Sciences.** MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

GOMEZ JARAMILLO, Alejandro. 2018. "Populismo, obediencia y divergencia". **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Vol. 23, No. 1 Extra: 33-48.

KRAMER Anja y GTZ. 2018. **Guía de Sistematización**. Programa Fortalece. San Salvador (El salvador)

JARA, Oscar. 2009. "La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento Latinoamericano–una aproximación histórica". **Diálogo de Saberes,** Nº 3 septiembre-diciembre / 2009 Caracas/pp. 118-129

NAVAS CAMRAGO Fernanda y MONTOYA RUIZ, Sandra. 2018. "La necesidad de tener un acercamiento intercultural, en los mecanismos de acogida de migrantes y refugiados en Bogotá". Revisión de políticas, aprendiendo de otros y formulando propuestas. **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Año 23, Extra: 2, 114-126.

MAHONEY, James. (2001). Beyond correlational analysis: Recent innovations in theory and method. **Sociological Forum**, 16(3), 575-593

MAHONEY, James. (2015). "Process Tracing and Historical Explanation". **Security Studies**, 24(2), pp.200–218. Disponible en: http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09636412.2015.1036610. Consultado el 14.06.2019.

MARTINIC, Sergio. 1984. **Algunas categorías de análisis para la sistematización. Seminario Sistematización de Proyectos de Educación y Control Social en Sectores Populares**. Biblioteca FLACSO Chile.

PEREZ-SALAZAR, Bernardo. 2018. "Construcción de paz en el orden del derecho transnacional penal: El caso colombiano". **Utopía y Praxis Latinoamericana**, Vol.23, No. 1 Extra: 65-78.

RAMIREZ-VILLAMIZAR Laura. 2017. Inferencia causal en epidemeologia, **Revista de Salud Pública** 19 (3) pp 409-415

RESTREPO FONTALVO, Jorge. 2018. "Feminizar a los hombres para prevenir la criminalidad". **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Vol.23, No. 1 Extra: 112-129.

SELENER, Daniel. 1996. "A Participatory Systematization Workbook: Documenting, Evaluating and Learning from Our Development Projects". Silang Cavite, Philippines: International Institute of Rural Reconstruction (IIRR)

SILVA GARCIA, German, VIZCAINO SOLANO, Angelica & RUIZ-RICO RUIZ, Gerardo. 2019. "El objeto de estudio de la criminología y su papel en las sociedades latinoamericanas". **Utopía y Praxis Latinoamericana**, Vol.23, No. 1 Extra: 11-31.

SILVA GARCÍA, Germán & PÉREZ SALAZAR, Bernardo. 2019. "Nuevas estrategias de construcción de la realidad del delito en el orden de las sociedades en red**". Utopía y Praxis Latinoamericana**. Vol. 24, No. 2 Extra: 124-133.

TRAMPUSCH, Christine. y PALIER, Bruno. 2016. 'Between X and Y: how process tracing contributes to opening the black box of causality'**. New Political Economy**, 3467(March), pp.1–18.

HITCHCOCK, David. "Critical Thinking", **The Stanford Encyclopedia of Philosophy** (Fall 2018 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/fall2018/entries/critical-thinking/>.

VERGER, Antoni. 2007. "Sistematización de experiencias en América Latina. Una propuesta para el análisis y la recreación de la acción colectiva desde los movimientos sociales". **Revista de Educación**, 343. Mayo-agosto 2007, pp. 623-645.

WALDNER, David. 2012. 'Process Tracing and Causal Mechanisms', en H. Kincaid (ed.), **The Oxford Handbook of Philosophy of Social Science** (Oxford: Oxford University Press), pp. 65–84.

WALDNER, David. 2014. "What makes process tracing good?" En Bennett, A. and Checkel, J. **Process Tracing From Metaphor to Analytic Tool**. Cambridge University Press pp 126-152.

YIN, Robert. 2009. **Case Study Research: Design and Methods**. SAGE, 2009 - Social Science.

UNIVERSIDAD DEL ZULIA

opción

Revista de Ciencias Humanas y Sociales
Año 35, Especial No. 25 (2019)

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.
Maracaibo - Venezuela

www.luz.edu.ve

www.serbi.luz.edu.ve

produccioncientifica.luz.edu.ve